

DOSSIER / ARTÍCULO

Noel, Gabriel D. (2014). "La autoctonía como garantía moral de la política. Retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)", *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 54-76.

RESUMEN

Las elecciones de 2007 en la ciudad de Villa Gesell suelen ser presentadas por sus habitantes como una ruptura en un cuarto de siglo de continuidad política. Tal ruptura remite al hecho de que se elige por primera vez como intendente un candidato sin arraigo, además de provenir de un "conurbano" presentado como fuente de corrupción política y moral. De ahí que los críticos de sus políticas le imputan una relación meramente instrumental con la ciudad, por lo que echan de menos el vínculo a la vez afectivo y moral suscitado por la autoctonía. Sobre esta base, este trabajo se propone reconstruir algunas de las disputas en torno a la gestión del intendente Ernetta con el fin de mostrar de qué manera estos repertorios de legitimidad política fundados en una autoctonía leída en clave moral son movilizados por diversos actores en el marco de un proceso de transformación social y polarización política.

Palabras clave: *Legitimidad política, moralidades, ciudades intermedias, autoctonía, peronismo.*

ABSTRACT

The 2007 local elections in Villa Gesell are often presented by the local population in terms of a turning point after a quarter century of political continuity. The usual elaborations dwell on the fact that the winner is the first Mayor who does not belong to a long-standing local family, as well as coming from the "Conurbano" of Buenos Aires, portrayed as the source of political and moral corruption. In this vein, the critics of his administration impute this deviation to a relationship that is merely instrumental, lacking the tie both affective and moral brought about by autochthony. Along those lines, the following paper intends to reconstruct some of the disputes about the administration of Mayor Ernetta in order to show how this repertoires of political legitimacy grounded in a notion of autochthony read under a moral key are mobilized by different actors within a framework of social transformation and political polarization.

Key words: *Political legitimacy, moralities, small cities, autochthony, peronismo.*

Recibido: 02 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

La autoctonía como garantía moral de la política

Retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)

por **Gabriel D. Noel**¹

Introducción

A los ojos de un observador familiarizado con la escena política de Villa Gesell, las elecciones municipales del 2007 presentaban un indiscutible aire de *déjà vu*. En efecto, por tercera vez consecutiva se enfrentaban el entonces intendente –y dos veces reelecto– Luis Baldo, por la Unión Cívica Radical (UCR), y Jorge Rodríguez Erneta, por el Frente para la Victoria (FpV), encarnación coyuntural del peronismo oficialista. Asimismo resultaba razonable pronosticar para el candidato justicialista resultados no demasiado auspiciosos: no solo porque en

¹ Es Antropólogo por la Universidad Nacional de La Plata y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y se encuentra llevando adelante el proyecto "Fronteras Morales – Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social" (CONICET). Contacto: gdnoel@gmail.com.

términos generales Villa Gesell había adquirido desde los inicios de la era democrática un aura de bastión del radicalismo,² sino porque Erneta había sufrido ya tres derrotas en las urnas a manos de su proverbial antagonista, por lo que había obtenido entre propios y ajenos el mote de “el eterno perdedor”.

La confianza de Baldo, sin embargo, comenzó a resquebrajarse sobre el final de la campaña, cuando los sondeos adelantan una posible victoria de su rival.³ Aun así, se anticipaba una diferencia ajustada, de modo que los resultados finales del escrutinio –una victoria aplastante de Erneta, con casi el 61% de los votos contra un 29,5% de Baldo– sorprendieron a buena parte de la población local, incluso a los propios vencedores.⁴

Conocido el resultado, sin embargo, esta imprevisibilidad comenzó a ser reescrita retrospectivamente como algo “que se veía venir”. Al fin y al cabo, tras doce años de gestión y luego de una década de recesión de la actividad turística⁵ y una crisis nacional de proporciones mayúsculas,⁶ a la vez que alineado con un partido considerado responsable de esa misma crisis y situado en las antípodas de un oficialismo triunfante a nivel nacional y provincial, resultaba razonable pensar que la derrota de Baldo estuviera sobredeterminada. Resultaba evidente, en estos términos, que el acceso de su rival al ejecutivo municipal no era sino un resultado adventicio y complementario de esta derrota: no se trataba tanto de que Erneta hubiese ganado la elección, como de que Baldo la había perdido.

2 Aun cuando los intendentes municipales entre 1983 y 2007 –con una excepción entre 1991 y 1995 sobre la que oportunamente volveremos– surgieron de las filas de diversas facciones de la UCR, esta imagen sumamente extendida de Villa Gesell como “bastión radical” debe ser relativizada a la luz de los resultados de las sucesivas elecciones, en las cuáles las victorias fueron obtenidas casi siempre con un margen relativamente estrecho (Cemborain, 2013).

3 Ver “Contra viento y marea, Villa Gesell quiere los balnearios de madera”, Página/12, 3 de octubre de 2007, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-92361-2007-10-03.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

4 Con el objeto de ponderar los resultados, debe tenerse en cuenta que la elección local expresó una polarización más acentuada que la que se verificó a nivel nacional y provincial. Así, el 29,5% de Baldo superó el 17,68% recogido por su partido a nivel nacional. El 61% de Erneta, por su parte, supera con creces el 48,12% obtenido por el FpV a nivel nacional, pero la diferencia no es tan holgada respecto de la obtenida por sus candidatos provinciales (57,2%). Los datos pueden consultarse online en http://www.elecciones.gob.ar/estadistica/archivos/2007/BS_AS/Bs_As_ESCRUT_DEF_28_OCT_2007_5.pdf [Consultado el 2 de octubre de 2013].

5 A partir del año 1991, la sanción de la Ley de Convertibilidad –que estipulaba una paridad cambiaria fija entre el peso y el dólar– y la subsiguiente expansión del crédito tendrán consecuencias deletéreas para los destinos de “sol y playa” de la costa atlántica bonaerense que constituyen los habituales lugares de veraneo de los sectores medios y medio-bajos de la Argentina (Pastoriza 2011), ya que el mercado turístico se diversifica y expande hacia destinos en el exterior otrora reservados a los sectores con ingresos elevados –Brasil, la Riviera Maya o República Dominicana, por ejemplo–, ahora accesibles a sectores mucho más modestos.

6 La denominada “crisis de 2001”, que hace referencia a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas en la Argentina, y que representaron la irrupción de las consecuencias de una década de políticas neoliberales (Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013).

Aun concediendo que su victoria se había debido a la desaprobación colectiva para con su predecesor, Ernetta aprovechó en los años sucesivos una coyuntura tan inédita como favorable para llevar adelante una serie de políticas novedosas. En efecto, a diferencia de lo ocurrido durante los doce años de la gestión Baldo, en los que su filiación con un partido de oposición —a nivel nacional, provincial o ambos—⁷ funcionaba como límite en pos de asegurar recursos para la comuna, Villa Gesell contó, a partir de 2007, con un intendente activa y visiblemente alineado con ambas administraciones. Asimismo, en un contexto nacional de políticas calificadas de “nekeynesianas”, la obra pública comenzará a ocupar un lugar central en el crecimiento de un mercado de trabajo crónicamente deprimido a nivel local,⁸ en particular el que involucra mano de obra masculina de baja calificación, lo que a su vez habrá de acelerar un proceso de *pull* migratorio a través de las redes de los residentes de la Villa.

Resulta importante señalar que la inmensa mayoría de las obras de urbanización, infraestructura y mejoramiento en cuestión se desplegaron en la mitad oeste de la ciudad, históricamente más postergada,⁹ y no en las zonas turísticas que fueron el objeto habitual del desarrollo urbano de la ciudad durante las décadas precedentes (Noel, 2013a). Al mismo tiempo, los recursos nacionales y provinciales fueron complementados por un cambio en la política tributaria local, que implicó una fuerte reducción de la carga impositiva para estos barrios periféricos situados al oeste de la ciudad (que llega a la exención en buena parte de los casos), a la vez que recargó fuertemente las tasas sobre locales comerciales, hotelería y propiedades en la zona céntrica y norte de la ciudad, correspondientes en un porcentaje significativo a propietarios absentistas (Brunet, 2009).

Ahora bien, estas medidas serán presentadas por el intendente —en particular en los años iniciales de su gestión— como parte de un proyecto político al que alude con el nombre de “refundación”¹⁰ y que implica reemplazar el proyecto de una Villa balnearia de temporada, “manejada

7 Diez de los doce años de gestión de Baldo (entre 1995-1999 y entre 2002-2007) tuvieron lugar bajo gobiernos justicialistas tanto a nivel nacional como provincial. Aunque los dos años de gobierno de la Alianza (1999-2001) encontraron a Baldo alineado con el gobierno nacional, la parálisis económica y la crisis posterior le impidieron capitalizar la convergencia, máxime cuando su interlocutor principal y directo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires seguía estando en manos del Partido Justicialista.

8 Excepción hecha, claro está, de la temporada estival.

9 Esta zona comprende una franja situada en promedio entre diez y veinticinco cuadras desde el frente costero, y cuya frontera respecto de las secciones más prósperas de la ciudad está marcada por una avenida denominada Boulevard Silvio Gesell. Para una genealogía de la oposición entre el oeste y el resto de la ciudad puede consultarse Noel (2013a).

10 Como veremos en breve, esta noción de “refundación” será resistida casi desde sus comienzos por buena parte de los pobladores más antiguos (Brunet, 2009), sobre la base de que parecería implicar que hubo algo de fallido, errado o trunco en la fundación original de la ciudad.

por comerciantes y hoteleros” y orientada en forma exclusiva al turismo y sus actividades subsidiarias para pasar a una ciudad “para todos y todas” –en función de uno de los tropos más característicos de la retórica oficialista– que rompa la maldición secular de la estacionalidad para ofrecer servicios y oportunidades de manera equitativa a todos sus pobladores, en especial a los establecidos en los sectores más postergados.

Como puede imaginarse, este proyecto, en especial en el marco de la retórica de barricada en el que fuera habitualmente presentado, implicó a la vez una crítica, una ruptura y un desafío a la manera de concebir y gestionar la ciudad en las décadas anteriores: todas las administraciones precedentes desde la concesión de la autonomía municipal¹¹ –incluidas las que tuvieron lugar bajo gobiernos de facto– concibieron sus planes de desarrollo como una cuestión de políticas turísticas y comerciales, lo que implicó no solo que el crecimiento estuviera volcado sobre esos dos ejes, sino que la adquisición y acumulación de capital político (y legitimidad) aparecieran mediadas por una serie de alianzas con las “fuerzas vivas” de la ciudad, esto es los principales comerciantes, emprendedores turísticos y operadores inmobiliarios y con las instituciones y redes que los agrupaban. Paradójicamente, este quiebre fue hecho posible en virtud de consecuencias no previstas de estas políticas precedentes que proyectaron a Villa Gesell como segundo destino turístico balneario a nivel nacional¹² y que implicaron un crecimiento sostenido de la población permanente de la ciudad¹³ con un perfil demográfico novedoso. Esta migración de nuevo cuño, que se estableció hacia su frontera oeste, fue conformada en gran medida sobre la base de un saldo migratorio de trabajadores temporales atraídos por la masiva oferta estival,¹⁴ correspondientes a ese nicho denominado “proletariado urbano de servicios”

11 Durante casi cinco décadas (desde su fundación en 1931 hasta el año 1978) Villa Gesell y sus balnearios adyacentes dependieron administrativamente de la Municipalidad de General Madariaga. La autonomía municipal fue concedida –junto con la de otras tres jurisdicciones adicionales– por el gobierno de facto de la provincia de Buenos Aires en Julio de 1978 (AA. VV., 2008). Las dos primeras intendencias, entre 1978 y 1983, fueron ejercidas en consecuencia por funcionarios designados por este mismo gobierno de facto.

12 El primer lugar corresponde a Mar del Plata, la ciudad de veraneo por antonomasia de la Argentina (Pastoriza, 2011). Villa Gesell recibe en los dos meses de la temporada estival un promedio de casi un millón y medio de turistas.

13 El crecimiento intercensal en las últimas cuatro décadas coloca al Partido de Villa Gesell entre las localidades con mayor incremento poblacional de la provincia de Buenos Aires (Noel, 2011).

14 La evidencia indicial disponible sugiere que la mayor parte de los migrantes que se establecen en Villa Gesell entre la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa habrían provenido del interior de la provincia de Buenos Aires (Mantero, Bertoni y Barbini, 1999:182), en un efecto de *push* suscitado por el empobrecimiento masivo de los pequeños productores rurales. A medida que la crisis de finales de la década hace sentir sus efectos de manera generalizada entre los habitantes del país en general y del Área Metropolitana de Buenos Aires en particular, la ciudad comenzará a recibir migración de esta región y en particular del conurbano bonaerense (Benseny, 2011b).

(Svampa, 2005), que luego de una experiencia exitosa de temporada permanecían en la ciudad para “probar suerte” con “changas”,¹⁵ a la espera del verano siguiente, en el contexto de un mercado laboral invernal estructuralmente insuficiente.

Es en esta tensión entre la persistente (auto)imagen de Gesell como exitoso balneario de verano y un crecimiento demográfico que hizo de ella una ciudad intermedia heterogénea y económicamente deprimida durante buena parte del año que la retórica de la “refundación” de la Gestión Erneta buscará su punto arquimédico: si se admite que la clave turística y comercial en la que la ciudad se pensó durante varias décadas tuvo como consecuencia un crecimiento irregular en el cual una porción significativa de la población vive en condiciones de precariedad estructural, habitacional, laboral y social, se comprende la necesidad y la urgencia de compensar estas desigualdades en pos de una ciudad más “integrada”. Esta visión, sin embargo, aparece teñida de sospecha para varios de los actores centrales de la escena local, para quienes representa un intento, desgraciadamente eficaz, de transformar lo que fuera una *Gemeinschaft* paradisíaca y armoniosa en una ciudad degradada, insegura y hostil, con bolsones de miseria generados y mantenidos artificialmente en la dependencia con fines clientelares y embarcada en una virtual lucha de clases azuzada por el ejecutivo (Noel, 2011).

A los efectos de nuestro argumento, sin embargo, lo interesante es que una parte notoria de estos diagnósticos e impugnaciones dirigidas hacia este programa de la gestión asumen una forma fuertemente personalizada y moralizada que busca cuestionar sobre la base de ciertos atributos de Jorge Rodríguez Erneta, vinculados a su relación con la ciudad de Villa Gesell y a una serie de disposiciones morales negativas que se seguirían de ellos, su legitimidad a la hora de representarla en el doble sentido del término: el metonímico y el político. Así, las críticas y condenas más usuales no se dirigen tanto a medidas de gobierno *per se*, sino a la *persona* del intendente y sus *disposiciones* y en particular a la intensidad de su *relación afectiva y moral con la ciudad* —o más bien a la carencia de esta— a través de una serie de recursos (Noel, 2013b) encarnados en de tropos y retóricas recurrentes que procuraremos reconstruir a lo largo del presente texto, con la intención de poner de relieve las articulaciones que diversos actores realizan entre autoctonía, moralidad y legitimidad política, en un proceso de transformación sociodemográfica y polarización política crecientes.

15 “Changas” refiere en Argentina a trabajos informales, esporádicos e incidentales, de corta duración.

Forastería y autoctonía como recursos de impugnación y legitimación político-morales

Como señaláramos en la sección precedente, los actores que dominaron la arena política geselina durante las primeras décadas de existencia autónoma leyeron la propuesta de “refundación” de Ernetá en clave de ruptura y de amenaza. Apoyaban esta lectura en la constatación de que sus iniciativas aparecían como antitéticas respecto de una serie de atributos de la localidad y de su “estilo” consideradas parte indisoluble de su “esencia”.¹⁶

¿Cuáles eran estos rasgos centrales de la *quidditas* geselina contra los que la gestión habría arremetido? Ante todo, como verdad autoevidente, su ya mencionado *carácter turístico* y la centralidad tanto económica como identitaria de las actividades relacionadas con la temporada estival, cuya negación manifiesta por parte de la gestión podía verse, por ejemplo, en la concentración de la obra pública en la mitad oeste de la ciudad en detrimento del frente costero. Ante la réplica usual en términos de “reparación histórica”, los críticos del ernetismo esgrimían un hecho presentado en clave fuertemente alegórica: terminada la temporada estival del año 2009 –la segunda bajo gestión ernetista– y hecha pública la renuncia del Secretario de Turismo, el intendente anunció que no designaría reemplazante, sino que pasaría el área a estar directamente bajo su competencia. Aunque este gesto pudo interpretarse –como lo sugirió el oficialismo– como un involucramiento directo en esta área crítica para la ciudad, terminó por imponerse una lectura “sedevacantista”, promovida por la oposición según la cual la escandalosa ausencia de un Secretario de Turismo en una localidad turística expresaría el lugar marginal que la principal actividad comercial y económica de la ciudad ocuparía en el proyecto ernetista. Esta marginación involucraría tanto dimensiones identitarias como pragmáticas: una negación no solo de la razón de ser de la ciudad, sino un ataque directo y suicida a la principal –o incluso a la única– fuente probada de ingresos, de trabajo, de prosperidad y de desarrollo de la Villa.¹⁷

La segunda de las características “esenciales” de Villa Gesell a las cuáles la administración le habría dado la espalda involucra una *concepción estética* encarnada en un “estilo” urbanístico y arquitectónico singular

16 Apenas necesitamos señalar que la construcción de esta “esencia” es en gran medida producto de una imputación retrospectiva, y que su articulación argumental sistemática, así como su difusión más o menos generalizada, es una de las más notorias consecuencias *ex-post* de la irrupción del ernetismo en la escena política local.

17 La Secretaría, de hecho, permanecería vacante hasta la renovación del mandato de Ernetá en las elecciones de 2011, en cuya ocasión el Director de Turismo, Walter Fonte, será promovido a Secretario.

y propio de la ciudad, y que habría sido lesionada por una sucesión de obras de factura tan impersonal como desagradable¹⁸ que encarnarían una suerte de mal gusto plebeyo contrario a la sensibilidad local. Tal como lo caracterizara uno de nuestros informantes:

Cualquier geselino que tiene [la opción de] un techo de teja o uno de chapa, no tengas dudas que le va a gustar el techo de tejas, esto es así. Un galpón como el Centro de Convenciones no tiene nada que ver con la estructura... Hacélo con... un estilo te diría más madera, con tejas, ese tipo de cosas (Manuel, 69 años, funcionario municipal jubilado).

Acusaciones similares fueron pronunciadas a la prensa por Rosemarie Gesell, hija del fundador de la ciudad: “Mi papá y la gente de Gesell han luchado por años para darle a la ciudad un estilo propio, que esta gestión está destruyendo”. Lo hizo al referirse a la estética de la nueva cuadra de Peatonal, 3 entre 105 y 107, inaugurada durante la fiesta de la Raza (...) al ser consultada sobre el nuevo paseo, la hija del Fundador de la Ciudad señaló “ni hablemos de la porquería esa del paseo, es berreta, no se merece Villa Gesell eso”.¹⁹

Los dos últimos rasgos de la identidad geselina que habrían sido avasallados por la actual gestión remiten a ciertas formas de sociabilidad: una más general, que tiene que ver con ciertas formas de *armonía*—que habría sido reemplazada una lucha de clases espoleada desde el ejecutivo con fines electoralistas— y una más específica que refiere a ciertos modos de *hacer política desde el consenso*, aun entre opositores—que habría sido sepultada por una suerte de guerra de trincheras entre adversarios mortalmente enfrentados— A veces se enfatiza más una u otra de estas dimensiones:

... y el tipo este—Ernetá— vino a imponer el criterio de: “Estos son los comerciantes, oligarcas, este es el sector que se enriquece del resto del pueblo y el resto son pobres pibes”. Cuando (...) la realidad es que el entramado social siempre se llevó muy bien, entre una clase y la otra, y donde nadie [hacía] ninguna división. Entonces no hubo esas divisiones tan claras y tan expuestas y tan complicadas de un lado y del otro. Este tipo vino a exacerbar eso (Carlos, 53 años).

Ernetá representó una ruptura... bah, varias. Por empezar desde la convivencia. Cuatro años fui concejal opositor (...). Ocho años concejal oficialista (...), y no sé si todos los años, pero casi todos los años, una o dos veces al año nos juntábamos a comer un asado con los concejales opositores. Íbamos al jardín de infantes a buscar a nuestros pibes, o a la escuela a buscar a nuestros pibes, o

18 Para un análisis de las maneras en que la estética funciona como mecanismo políticamente correcto de reprobación moral, ver Low (2009).

19 “Rosemarie Gesell: ‘Ernetá está destruyendo el estilo de la Ciudad’”, Si Gesell, 14 de octubre de 2009, disponible online en <http://www.sigesell.com.ar/noti.php?ok=1570>, acceso 2 de octubre de 2013.

en los actos escolares o en el supermercado y había una relación de cordialidad. De los grandes amigos que hice en la política la mitad ha estado en [la vereda de enfrente]. Que hoy son mis vecinos, [con quienes] somos re-amigos, nos tenemos mucho afecto compartido. Pero este tipo trajo la discordia” (Rodolfo, exconcejal por la UCR, 66 años).

Otras veces aparecen combinadas, tal como ocurriera en una entrevista radial realizada a Jorge Martínez Salas, concejal por la UCR, el último día del año 2012:

Hay que desactivar la lucha de clases en Gesell, [porque] somos todos vecinos, se va el 2012 (y) siento que nuestra sociedad Geselina está cada vez más dividida y eso no conduce a nada bueno. Esta noche pidamos todos por un buen año y comprometamos nuestro esfuerzo para querernos y respetarnos más entre los Geselinos. Debemos, entre todos, recuperar el buen clima social que siempre tuvo Villa Gesell, donde nadie es más ni menos que otro.

Ante estas “evidencias” de una acción tan deliberada como hostil contra la ciudad, su esencia y su historia, la política de la Gestión Erneta aparece no solo como amenaza, sino como una anomalía ominosa que irrumpe brutalmente sobre un trasfondo de varias décadas de consenso político, armonía social y acuerdo identitario y moral. Es este carácter anómalo del ernetismo, de sus iniciativas políticas y de su *Kulturkampf* plebeya, el que parece desvelar constantemente a sus opositores, que procuran una y otra vez articular explicaciones que vuelvan legible la etiología de su continuidad (especialmente considerando su reelección en 2011, para las cual las explicaciones que sostenían la plausibilidad retrospectiva de su triunfo en 2007 ya no eran aplicables).²⁰

La clave de arco de las explicaciones que sus opositores presentan con certeza apodíctica descansa sobre el hecho de que Erneta “no es de Gesell”, sino que “viene de afuera”. Esta forastería es presentada en contraste explícito con la relación de los anteriores intendentes electos con la ciudad, quienes contaban no solo con varias décadas de residencia, sino con una notoria presencia pública. Héctor Allo (intendente por la UCR entre 1983 y 1987), por ejemplo, se establece en la Villa a comienzos de la década de los setenta y se desempeña durante muchos años como directivo y docente del más antiguo colegio secundario de la ciudad. Su sucesor, José Luis Fernández (intendente por la UCR entre 1987 y 1991) llega a Gesell a mediados de la década de los sesenta desde la cabecera municipal y

20 Rodríguez Erneta conseguirá la reelección con el 53,69% de los votos (contra el candidato de UDESO, Jorge Martínez Salas, que logró el 41,32%). Aunque ligeramente inferiores, los resultados del ernetismo a nivel local siguen de cerca los de su partido (FpV) a nivel nacional (54,11%) y provincial (56,15%).

desempeña una notoria actividad tanto comercial como al frente del Club Español, una de las instituciones más antiguas y respetadas de la Villa. Roberto Taboada (intendente por el Peronismo Renovador entre 1991 y 1995) se establece, entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, en una exitosa carrera como escribano que se prolonga hasta hoy. Luis Baldo –de quien ya hemos hablado– reside en la Villa desde su infancia (sus padres se mudaron a mediados de los sesenta), tanto él como el resto de su familia tuvieron varios emprendimientos comerciales notorios y su esposa es una de las primeras personas nacidas en la ciudad.

Lejos de estas impecables credenciales de autoctonía, Jorge Rodríguez Ernetta, cirujano nacido en el Conurbano Bonaerense, en el Partido de San Martín, llegará a Villa Gesell recién en 1991, convocado por el intendente Taboada para ocupar el cargo de Director del hospital local. Asimismo, su residencia ha estado puntuada por notorias ausencias, que incluyen un cargo como Secretario de Salud del Municipio de Maipú (Buenos Aires) y otro como Senador Provincial entre 2005 y 2007 que lo llevará a la capital provincial. En la medida en que estos desplazamientos fueron suscitados por cargos obtenidos en el marco de su carrera política, sus opositores los presentan como evidencia de que su relación con Gesell es circunstancial e idéntica a la que ha tenido con sus otros lugares de residencia y que, por tanto, “está acá como podría estar en cualquier otro lado” que sirviera a sus fines de “hacer carrera”.²¹

Esta “forastería” es declamada una y otra vez como premisa menor de un silogismo cuya conclusión es que si el intendente Ernetta no sirve a los intereses genuinos ni al bien común de la sociedad geselina, es porque no los conoce y porque, en cualquier caso, no le interesan ya que –a diferencia de sus predecesores– no cuenta con un vínculo identitario con la ciudad que preceda a su carrera política local y que pudiera funcionar como potencial contrapeso afectivo y moral a sus intereses personales y a su ambición política. A su vez, esta forastería aparece predicada por extensión de su base electoral: más allá de las circunstancias peculiares que hicieron posible su triunfo en 2007, si Ernetta ha sido reelegido en 2011 incluso ante la evidencia flagrante de una política contraria a la “esencia” de la ciudad y al “sentir” de los “geselinos auténticos”, es porque quienes lo siguen, lo apoyan y sobre todo lo votan son gente “de afuera” traída por él (Noel, 2011) y que, al igual que él, se movilizan ya sea por un cálculo egoísta, cortoplacista y utilitario, ya por ignorancia de la singularidad de la ciudad a la que han migrado y, por tanto, de la agresión

21 La confirmación definitiva de esta imputación, a los ojos de sus opositores, tuvo lugar mientras este texto se encontraba en prensa: el 31 de marzo de 2014 Rodríguez Ernetta renunció a su cargo como Intendente ante la negativa del Concejo Deliberante local de concederle una licencia para ocupar el cargo de Secretario de Interior de la provincia de Buenos Aires.

que está sufriendo por parte de la actual gestión. Dando por supuesto que un geselino auténtico no puede votar a Ernetta, la única forma en que el ejecutivo municipal puede sostener políticas contrarias al sentir de los geselinos sin que los costos políticos susciten una estrepitosa derrota electoral, involucra llenar la ciudad de personas con una relación con ella tan contingente e interesada como la suya (Noel, 2011).

Como acabamos de ver, y siguiendo la intuición de John y Jean Comaroff (2011) todo ocurre como si el eje autoctonía/forastería definiera un marco fundamental sobre el que se articula el juicio político local. Aun cuando tanto el intendente y su gestión puedan ser criticados con frecuencia a partir de la movilización de recursos más o menos típicos de los repertorios de la moralidad política “generalizada” como la “deshonestidad”, la “incapacidad” o la “falta de idoneidad”, todos ellos desentan, en último término, objeto de una *reductio* que los deriva por vía deductiva de una ilegitimidad fundamental: la ausencia de *compromiso*, esto es de un vínculo *auténtico* entre la persona de Rodríguez Ernetta —o *a fortiori* de sus votantes traídos de fuera— y la ciudad que gobierna, que al vaciar esa relación de contenido *afectivo* y *moral* la reduce a un carácter meramente *instrumental*: de acuerdo con nuestro título, su déficit de autoctonía priva a su práctica política de una *garantía moral* que la mantenga dentro de los límites exigidos por un compromiso genuino con la ciudad y su “esencia”.

La circulación cada vez más ubicua y exitosa de este recurso entre sus adversarios ha tenido como resultado su aparición en otros procesos de impugnación, como lo muestra un comunicado de los Concejales de la UCR con fecha del 4 de julio de 2009 en relación con la mencionada “vacancia” de la Secretaría de Turismo

En la sesión ordinaria de este lunes, desde el radicalismo volveremos a reclamar la designación de un Secretario de Turismo, cartera vacante y acéfala desde la renuncia del hotelero Portas (...) Esperamos que Ernetta *no se descuelgue con otro ‘importado’ como lo hizo con la inexistente dirección de Turismo; ni tampoco con alguien que le da lo mismo hacer negocios aquí o en La Quiaca (...)* Necesitamos un secretario de Turismo de la Ciudad, *que conozca y defienda a Gesell, y no alguien que use el cargo para hacer sus negocios particulares (...)* Ya no hay tiempo para más improvisaciones, necesitamos una voz fuerte que represente a los intereses del sector, *que esté comprometido con nuestra identidad*, Gesell no da más para experimentos, tampoco para andar con figuras intercambiables, *que no son de aquí ni son de allá*. El nuevo Secretario de Turismo de Gesell debe ser alguien que lleve a la práctica aquel enunciado de *recrear la singularidad geselina* como centro turístico articulado a la región.²²

O en las críticas ya mencionadas de Rosemarie hacia la “agresión estética” perpetrada contra el centro de la ciudad:

22 Documento electrónico disponible en: <http://www.concejalesradicales.com.ar/noti.php?ok=85>, acceso 2 de octubre de 2013. La itálica es nuestra.

[Rosemarie] Gesell atribuyó estas acciones a *la falta de pertenencia* de quienes hoy gobiernan: “no son geselinos, hay que ser geselino para darse cuenta lo que Villa Gesell es, lo que quiso mi papá, lo que ha luchado por años con los habitantes de la ciudad para darle un cierto nivel, una categoría, un estilo propio que esta gestión está destruyendo”.²³

Asimismo, a partir de 2011, la forastería de Ernetá adquirirá un relieve adicional a raíz del hecho de la postulación de Jorge Martínez Salas como su principal adversario político y competidor por el cargo de intendente, pues este es nieto del fundador de la ciudad, Carlos Gesell (Noel, 2012), e hijo de la ya mencionada Rosemarie. Precisamente, su campaña electoral de 2011 representó un paso adicional en la movilización de la autoctonía como recurso de legitimación política, ya que tuvo como consigna principal “Salas es Gesell”, *slogan* que buscaba consagrar en una atribución bifronte la consolidación de este dispositivo. Salas es Gesell porque es *un Gesell* –nada menos que el nieto del fundador de la Ciudad– pero sobre todo Salas es Gesell porque en cuanto geselino eminente conoce como nadie los intereses de la comunidad y es, por tanto, capaz de representarlos y custodiarlos. La misma autoctonía que sirve, por vía negativa, para explicar e impugnar a la vez la distancia irreparable que Ernetá tiene con la ciudad, su relación instrumental con ella y *a fortiori* sus continuas agresiones a su “esencia” es presentada, por vía afirmativa, para postular una afinidad constitutiva entre Salas y Gesell de la que se sigue analíticamente su idoneidad como putativo intendente de esa ciudad que lleva inscripto su linaje en su toponimia: aquí su autoctonía indisputable proporciona la garantía de que no supeditaría el bien de una ciudad con la que tiene vínculos afectivos y morales a sus propios intereses personales o políticos.

Ahora bien, todo indica que este déficit de autoctonía no habría pasado desapercibido para el intendente, en la medida en que ha desplegado una serie de recursos que parecen dirigidos a mitigar sus efectos políticos. Así, las reseñas biográficas que acompañan páginas web y notas de opinión han ido reemplazando el énfasis en su formación profesional y su vocación política de larga data por la reconstrucción de una relación con la Villa que se retrotrae a la década de los setenta y que a falta de la posibilidad de habilitar esa metonimia privilegiada configurada por la figura del migrante temprano, le reserva al menos la de turista fiel o la de sacrificado trabajador de temporada en comercios emblemáticos.²⁴

23 “Rosemarie Gesell: ‘Ernetá está destruyendo el estilo de la Ciudad’”, Si Gesell, 14 de octubre de 2009, disponible online en: <http://www.sigesell.com.ar/noti.php?ok=1570>, acceso 2 de octubre de 2013. La itálica es nuestra.

24 “Internas y vacaciones”, Página/12, 31 de enero de 2008, disponible online en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/98246-31063-2008-01-31.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

Aun así, como incluso el más fiel de los turistas continúa separado por un abismo del menor de los residentes a los ojos de los geselinos,²⁵ Erneteta ha procurado reforzar sus reclamos de afinidad identitaria por una vía más directa: la construcción de una alianza estratégica con Marta Soria Gesell, hija de Juana –la mayor de las hijas de Don Carlos– y prima de Martínez Salas. Unos meses antes de las elecciones de 2007, Marta Soria había publicado *Mi Abuelo... Carlos Gesell* (Soria Gesell, 2007), escrito a cuatro manos con el periodista José Luis Korpíc, que recibió elogios y declaraciones de interés por parte de todo el arco político de la ciudad.²⁶ A lo largo del texto, Soria desgrana algunos de los *topoi* más fatigados de la historia local y la hagiografía de su fundador (Noel, 2012) desde un relato en primera persona que hace hincapié en su relación singular con su abuelo, que es presentado dispensándole un trato afectuoso que contrasta en escorzo con la relación más conflictiva que habría mantenido con sus hijos (Gesell, 1983) y tanto el texto como las fotos vuelven una y otra vez sobre el rol central que Marta desempeñara junto con su abuelo como “primera dama” en los principales eventos de la ciudad naciente.

Ahora bien: en este preciso momento en que la estrella de Marta se encuentra en ascenso y en que su obra acaba de ser ungida en forma unánime como la más reciente adición al canon local (Noel, 2012), Erneteta le ofrece el cargo de primera concejal en la lista que habrá de llevarlo a la intendencia en 2007, oferta que esta acepta. Una vez electa –aún cuando goce desde mediados de 2008 de licencia por razones de salud– su presencia pública y su visibilidad irán en aumento, no en su rol de funcionaria, sino en un lugar cada vez más central al lado del intendente en un papel homólogo al que ocupara junto con su abuelo: como ubicua primera dama. Así, Marta Soria figura de manera prominente en todas las fotos de prensa de la intendencia y como oradora obligada en las apariciones públicas de Erneteta, al menos en aquellas de algún modo relacionadas con las efemérides, la historia o el patrimonio de la Ciudad, por lo que se transforma en embajadora de la familia Gesell en las filas del ernetismo.

Al mismo tiempo y en el mismo movimiento, tanto la figura de “Don Carlos”, como las de los “pioneros” (Noel, 2012) serán activa y visiblemente incorporadas a la política cultural y discursiva del municipio. La multiplicación de la participación, la organización o el apoyo explícito del intendente a diversos homenajes a “pioneros” dan testimonio de

25 Esta distinción está ligada al rito de paso invocado una y otra vez como necesario para ser considerado geselino de pleno derecho: el primer invierno pasado íntegramente en la Villa.

26 “Villa Gesell. *‘Mi abuelo... Carlos Gesell’*. Marta Soria Gesell presentó su libro”, *Punto cero*, 20 de agosto de 2007, documento electrónico disponible en: <http://puntocerohaciaelfuturo.blogspot.com.ar/2007/08/villa-gesell-mi-abuelocarlos-gesell.html>, acceso 2 de octubre de 2013.

ello,²⁷ al igual que los actos que tuvieron lugar con motivo del octogésimo Aniversario de la Fundación de la Ciudad, en los cuáles la presencia física de estos, y la celebración de sus virtudes ocuparon un lugar central.²⁸ En la misma sintonía, el proyecto de “refundación” que vimos recibido con hostilidad en cuanto sugería que la fundación original habría tenido algo de fallido o trunco será reformulado en clave de continuidad y de prolongación de la fundación original. A título de ejemplo, podemos citar un discurso del intendente en ocasión de una visita del gobernador de la provincia:

Villa Gesell está viviendo una etapa de su vida muy importante. A Marta Soria, nieta de don Carlos, le decía “tenemos que refundar Villa Gesell, tenemos que hacer la segunda fundación de la ciudad”. Este es el sentido que le damos a la obra pública, pensar la ciudad veinte o treinta años hacia adelante, como pensó don Carlos la ciudad que dejó inconclusa y que nosotros tenemos la obligación de construirla hacia adelante. Estamos trabajando en la segunda fundación de Villa Gesell.²⁹

Más allá de estos recursos y posicionamientos discursivos, los intentos de Ernetta por responder impugnaciones a través del trazado de continuidades con la figura, la visión y los valores de “Don Carlos” y los “pioneros” siguen estrellándose contra una objeción fundamental: que el intendente no actúa como un “auténtico geselino”. Aun cuando los recursos que acabamos de mencionar le permitieran zanjar la cuestión de la legitimidad de origen, subsiste de todos modos un déficit en la legitimidad de ejercicio, ya que sus acciones no permitirían reconocer continuidad alguna con “Don Carlos”, su espíritu o sus valores. Más bien al contrario: las políticas y sobre todo el estilo del intendente deberían permitirnos leer entre líneas su auténtica e indisimulable naturaleza, que se sigue una vez más de su forastería, pero ahora bajo una modalidad precisa y una predicación afirmativa que permite una comprensión plena de su forma de ser y de hacer política. Ya no se trata —o no tan solo— de que Ernetta “venga de afuera”, el auténtico problema radica en que viene “del Conurbano”.

27 A título de ejemplo, ver los homenajes por el Día del Pionero en <http://www.gesellaldia.com.ar/paginas/noticias/completa.php?codigo=925>, acceso 2 de octubre de 2012.

28 Los mismos aparecen cubiertos exhaustivamente en la edición de El Fundador del viernes 16 de diciembre de 2011 y en la de Realidad Geselina del jueves 22 de diciembre de 2011. Una versión resumida de algunos de los eventos más salientes puede encontrarse en http://www.gesellaldia.com.ar/paginas/completa_index.php?codigo=6357, acceso 2 de octubre de 2012.

29 http://www.realidadgeselina.com/nota.php?id_nota=1386, acceso 2 de octubre de 2012. Ver también la intervención en ocasión del 119º aniversario del natalicio del fundador de la ciudad en: <http://www.cnagirasoles.com.ar/Girasoles/500/page3.html>, acceso 2 de octubre de 2012; así como la registrada conmemoración del 159º aniversario del fallecimiento del Padre de la Patria en: <http://www.sectorinformativo.com/noticias/1965- emotivo-acto-en-conmemoracion-del-fallecimiento-del-general-jose-de-san-martin/>, acceso 2 de octubre de 2012.

La “conurbanización” de la Villa

A la hora de describir el proceso de deterioro que el ernetismo habría suscitado en la ciudad, las referencias a la “conurbanización” ocupan un lugar de destaque entre sus críticos y opositores. Como en parte hemos adelantado, esta “conurbanización” tiene dimensiones tanto literales como metafóricas. Metafóricas cuando refieren a la transformación de una antigua *Gemeinschaft* virtuosa, segura, armoniosa, en contacto con la naturaleza, a escala humana y próspera en una ciudad desbordada y atravesada por el hacinamiento, la pobreza, la inseguridad y la lucha de clases (Noel, 2011). Literales, porque la sustentabilidad política del intendente estaría montada sobre la base de una homología con sus votantes, que habrían llegado a la ciudad como consecuencia de un cambio demográfico y forzado de población marginal del Conurbano (Noel, 2013a).

La “conurbanización” de la ciudad, sin embargo, predica en primer lugar del ejecutivo, desde el cual el intendente –oriundo, como señaláramos, de San Martín, en el primer cordón del Gran Buenos Aires– se comportaría como uno de esos “caciques” o “barones” que campean a sus anchas en el conurbano bonaerense amparados o incluso alentados por un gobierno provincial que los necesita para conservar y consolidar una hegemonía siempre en riesgo y por un gobierno nacional que hace ya algunos años habría decidido “puentear” a su contraparte provincial para “operar” directamente sobre los intendentes, para aumentar la visibilidad y la capacidad de maniobra de los municipios.

Lo más importante del caso, sin embargo, es que en virtud de un deslizamiento tan ubicuo como automático “del conurbano” funciona en estas imputaciones como sinónimo de “peronista”. En efecto, aun cuando Ernetta no sea técnicamente el primer intendente geselino proveniente de las filas del justicialismo,³⁰ lo cierto es que opositores y adversarios se refieren a él con frecuencia como el primer intendente “peronista” de la ciudad, movilizándolo en el atributo toda la carga racial, moral y políticamente peyorativa que amplios sectores de las clases medias urbanas han depositado en esta etiqueta en la Argentina del último medio siglo (y a las que tendremos ocasión de referirnos en breve). Ciertamente, esto

30 Como ya hemos adelantado, a pesar de que la elección del candidato justicialista, Roberto Taboada, en 1991 (y su reemplazo por su hermano David en 1993 cuando aquél fuera convocado desde el Gobierno provincial) pareciera implicar un interregno lo que de otro modo hubiese sido casi un cuarto de siglo de vida política bajo el signo del radicalismo, lo cierto es que la gestión de los hermanos Taboada es presentada aún hoy por nuestros informantes más en términos de continuidad que de ruptura. Creemos que las razones por las cuáles la gestión Taboada no es percibida como “peronista” tienen que ver en primer lugar con la posición ya mencionada de los Taboada como miembros antiguos y de pleno derecho en la sociedad local –y por ello su gestión es calificada con frecuencia de “vecinalista”– y en segundo con la erosión relativa (o al menos la eufemización) que las identificaciones peronistas más canónicas sufrieron durante la década menemista.

debe mucho a la coincidencia de su triunfo con una coyuntura nacional en la cual las identificaciones construidas sobre la base de ciertos recursos persistentes del repertorio peronista —en particular su carácter masivo, plebeyo y reivindicatorio, así como su retórica de barricada— se vuelven no solo disponibles, sino eficaces en un contexto de creciente polarización política. Resulta innegable en este contexto que la gestión Erneta ha echado y sigue echando mano generosa de estos recursos para intentar acumular legitimidad política en una *performance* retórica, cuyos destinatarios parecen localizarse no tanto “abajo” o “adentro”—esto es en la escena política local, donde su eficacia se muestra cuando menos dudosa— sino sobre todo “arriba” y “afuera”, es decir, en dirección hacia las administraciones provincial y nacional con las que la gestión ha cerrado filas, y de las cuáles ha obtenido tanto recursos económicos como apoyo político.

Sin embargo, estos recursos pueden ser movilizados en ambas direcciones. Así, si el intendente Erneta puede recurrir —como lo hace el gobierno nacional— a la retórica de cierto peronismo para presentar su gestión de gobierno como una revolución social y reivindicatoria contra las oligarquías minoritarias que monopolizaron el poder político y económico de la Villa durante toda su historia, esa misma jugada habilita a sus opositores a utilizar recursos de una serie de repertorios asociados —movilizados también a escala nacional— para impugnar la legitimidad, la sinceridad o la pureza moral de ese empeño. En consecuencia, en el marco de una polarización creciente de las posiciones tanto en torno a la política del gobierno nacional como a las locales, representadas por el ernetismo, los actores de la oposición comenzarán a interpelar a la nueva gestión a través de una serie de recursos de impugnación del peronismo históricamente sedimentados, y que incluyen tanto referencias a lo que podríamos denominar “desviaciones antirrepublicanas” —nepotismo, corrupción y negociados, personalismo y autoritarismo— como a una putativa degradación y degeneración del proceso electoral —demagogia, manipulación de los sectores populares, clientelismo— Son estas dos series las que se funden con frecuencia en los usos de ese gentilicio movilizado como acusación: “política del conurbano”.

Héctor, concejal opositor, condensa estas acusaciones de modo sumamente elocuente:

¿Qué es lo que percibe la gente? Que ha perdido la tranquilidad, que le han cambiado el pueblo por el que vino. La gente siente que está perdiendo [eso] y que este gobierno —bueno, no lo personalicemos— este estilo va a cambiar ese lugar donde optamos venir a vivir. Y lo va a transformar en un pueblo más del estilo conurbano. Además está el clientelismo, toda la gente que puso su voto, esas cosas que hoy en día se han instalado lamentablemente en este país, en esta elección, lo hemos visto mucho en la interna esta, presenciamos el 14 de agosto la primer elección conurbanizada al 100% de la historia de Gesell.

Movilización de vehículos, contrataron 200 remises. Ahí donde tienen el bunker ese, varias cuadras [alrededor]... todos los remises contratados por ellos... Punteros con plata afuera de todas las escuelas. Y ahí se hacían los números de la elección, compraban la elección. Paraban los autos ahí, charlaban, todos identificados con los gorritos. Vos veías que en un momento, les daban un cosito y arreglaban para que vuelva con el remis. Y casi a la vista de todo el mundo. Acá nunca existió [eso], un dispositivo como este, en Gesell no lo hemos visto nunca. Todos nos quedamos asombradísimos de la magnitud del dispositivo y el descaro ¡Total descaro! Paraban los autos en las escuelas y hacían lo que se les cantaba. Tenían la cantidad de gente. Todos. Empleados municipales, presionados con su laburo... y lograron un dispositivo sorprendentemente [eficaz]. Me escandaliza el descaro. Porque realmente es decir... ¿Viste esas cosas que te cuentan del conurbano, de esos lugares? Bueno, lo han puesto en vigencia acá. Y les salió muy bien. Deben estar chochos y lo van a perfeccionar para esta elección. Me asusta el esquema... esa es la forma de pelear una elección con ese descaro. Es la forma de tratar a los empleados municipales, de enfrentar a los comerciantes... Todo es un paquetito... que establece un estilo de gobierno. Realmente [Ernet] es un tipo que tiene una impronta de conurbano, de un tipo patotero (Héctor, concejal por la UCR, 51 años).

Asimismo, esta “conurbanización” predicada en forma literal en la demografía de la ciudad comenzará a ser proyectada en forma retrospectiva: allí donde en 2007, como hemos visto, nadie dudaba de que la victoria de Ernet era un resultado plausible, aunque imprevisto, de una mezcla de agotamiento y hartazgo de la gestión Baldo, cuatro años más tarde se había vuelto evidente que esta victoria no hubiese sido posible sin una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense.³¹

En el marco de la movilización creciente de estos repertorios consolidados del peronismo y del antiperonismo –y sobre todo a medida que se acercaban los comicios de 2011 en los que Ernet conseguiría su reelección– esta confrontación comenzó a derivar, siguiendo líneas análogas a lo ocurrido a nivel nacional, hacia una polarización exacerbada, que la gestión en el gobierno habría de presentar como síntoma y resultado de la resistencia de los privilegiados ante un acto de reparación histórica y las fuerzas de oposición como una falaz y disruptiva lucha de clases (Noel, 2013a). Al mismo tiempo, las impugnaciones a la legitimidad del intendente deudoras de su “forastería generalizada” y de las taras morales a ella ligadas no desaparecen, pero esta polarización las coloca en un segundo plano. Aún cuando el déficit de autoctonía de Ernet siga siendo el *fons et origo* de su ilegitimidad y de las agresiones que la ciudad

31 Como hemos señalado en otra ocasión (Noel, 2013a), el hecho de que esta operación resulte verosímil y efectiva para amplios sectores de la población local depende justamente del hecho de que la visibilización de estos sectores resulta tan repentina que todo ocurre para estos como si el asentamiento de estos sectores populares hubiese ocurrido en el lapso de unos pocos años, o incluso de unos pocos meses.

sufre de su parte, la explicación plena de una y de otra no se satisface con una constatación negativa, esto es, que el intendente “no sea de acá”, sino con la especificación completa y acabada de su *quidditas* política, “es del Conurbano”. Indudablemente sus críticos siguen hablando el lenguaje de la autoctonía y de la forastería, pero esta vez bajo una modalidad específica que permite no solo explicar sino predecir retrospectivamente la decadencia de una ciudad que, otrora un paraíso de tranquilidad, armonía y belleza, se habría transformado en una extensión extramuros de las barriadas más sórdidas del conurbano “peronista”.

Conclusiones: la autoctonía como recurso y sus límites

A lo largo del presente trabajo hemos procurado mostrar cómo y hasta qué punto en el proceso de construcción de la legitimidad política en la ciudad de Villa Gesell ha adquirido creciente importancia una dimensión de autoctonía hasta hace poco tiempo inexistente, implícita o no marcada, en cuanto se procuran deducir de esta (o de su putativa ausencia) una serie de atributos morales que tiñen la práctica política *por default* de colores virtuosos o interesados. Como hemos tratado de reconstruir, este repertorio emergente de identificación y juicio político-moral ha surgido en gran medida como una reacción “defensiva” por parte de una serie de actores que durante varias décadas consiguieron acumular y conservar una dosis considerable de influencia en la vida social y la agenda política de la ciudad, y que sienten amenazada por la irrupción de nuevos actores y nuevas “formas de hacer política” en el marco de una gestión que lleva ya seis años en el poder. Como hemos visto, en el marco de este proceso, la manera en que estos actores piensan la relación de representación entre el intendente y sus votantes la ha ido invistiendo de sentidos morales: el problema, tal como nuestros informantes lo plantean, es que Ernetta –ungido representante del *demos* geselino por el voto popular– no es *representativo* del geselino típico y sus virtudes, en la medida en que no ha incorporado el vínculo afectivo y moral con la ciudad que caracteriza a sus residentes de larga data. Al contrario, *representa* más bien (en ambos sentidos) a un conjunto de migrantes recientes del conurbano que se han establecido en la ciudad –peor aún, que han sido llevados allí– y que guardan con ella una relación estrictamente instrumental y, por tanto, de indiferencia moral y afectiva que los priva de un *compromiso genuino* con esta. Villa Gesell aparece, por tanto, como rehén de una serie de aventureros, advenedizos y oportunistas que solo ven en ella una chance de enriquecerse o de obtener ventajas y prebendas personales y políticas (Noel, 2011, 2013a).

Luego de haber recogido y sistematizado, en las páginas precedentes, una serie de afirmaciones de los opositores a la actual gestión cuya legitimidad fundan en su carácter de “geselinos auténticos”, quizás sea hora de reponer cierta distancia respecto de estas pretensiones de pureza. Hemos encontrado en nuestra investigación numerosos actores comparables a estos emprendedores morales de la *gesellitas* a quienes estos sin duda reconocerían también como “geselinos auténticos”, salvo por el hecho de apoyar al intendente Ernetta y respaldarlo con su voto. Aun cuando no les hayamos dado voz en el presente texto, es justo señalar que muchos de los pobladores de larga data que respaldan a la actual gestión argumentan su apoyo en la constatación de que la ciudad ha crecido y se ha transformado, de manera tal que los actuales problemas implican superar una visión de Gesell como ciudad balnearia que habría quedado demasiado estrecha (Noel, 2013a). La cuestión no se plantea aquí en función de legitimidad de origen (esto es de autoctonía), sino en función de legitimidad de ejercicio, según los cuales la autoctonía bien puede ser un obstáculo, una rémora anacrónica que configura una visión estrecha, parroquial y, una vez más, “interesada”, esto es, inmoral (o al menos amoral).³² Lo particular y lo universal guardan en las dos retóricas políticas contrapuestas relaciones simétricas e invertidas, como puede verse en su transcripción moral en función de “compromiso” a “interés”: para unos, lo importante es la identificación del intendente y la ciudad a la que representa a través de un vínculo afectivo y moral localizado y los problemas aparecen cuando se intenta aplicar a la ciudad, con todas sus peculiaridades y singularidades, una fórmula venida de otro lado; para otros, la putativa autoctonía es una forma de falsa o de mala conciencia conservadora, que busca sustraer a la Villa, sobre la base de intereses patrimoniales y económicos mezquinos, de un proceso de transformación y democratización a nivel nacional o provincial que implica dar batalla por la justicia social y la equidad en la arena local no menos que en la nacional. Allí, todo ocurre como la ausencia de los vínculos afectivos y morales garantizados por la autoctonía volvieran necesariamente a la política amenaza y corrupción; aquí la autoctonía es la fachada o la coartada hipócrita e interesada de quienes se resisten una reparación histórica moralmente fundada en la justicia social con el objeto de conservar sus privilegios oligopólicos.

John y Jean Comaroff (2011) han argumentado que las apelaciones a la autoctonía surgirían como respuesta a la percepción de una amenaza a la unidad por parte de una heterogeneidad creciente,

32 Resulta sugestivo que el *interés* sea aquí una categoría transversal de impugnación a la legitimidad política. Las referencias a este pueden encuadrarse en el marco de una disputa del mundo de “lo doméstico” contra el mundo de “lo cívico” (Boltanski y Thévenot, 2006).

como un intento de apuntalar un colectivo puesto en crisis por la multiplicación de sus “componentes” por debajo. Más concretamente, afirman que la circulación de los argumentos de autoctonía surgiría como respuesta a una putativa incapacidad para regular los flujos de aquello que no debería entrar, pero entra, y de aquello que debería quedar entre nosotros, pero sale, en el marco de un orden neoliberal al que se pide de los estados, simultáneamente y en forma contradictoria que se abran y se cierren a la vez. Como hemos argumentado en numerosas ocasiones (Noel, 2011, 2012, 2013), este parece ser el caso, punto por punto, de la ciudad de Villa Gesell en la última década. Siendo así, apenas puede extrañarnos que a partir de la percepción creciente de una transformación social, demográfica y política percibida por numerosos actores en clave de catástrofe (Noel, 2011), la primera jugada haya sido la retórica de la autoctonía, cifrada en esta clave moral traducida al lenguaje político.

Sin embargo, el proceso no carece de consecuencias tan imprevistas como paradójicas: como hemos visto, a medida que la formulación negativa, generalizada y moralizante de la autoctonía –no es de acá/viene de afuera– comienza a ser especificada y reformulada en clave predicativa por sus usuarios –“es un político del conurbano”– los recursos movilizados se “deslocalizan” y dan paso a una serie de repertorios político-morales de largo alcance, amplia difusión y considerable profundidad histórica –los del peronismo/antiperonismo– que deslizan el debate local hacia una réplica del debate nacional, debilitando y quitando de las manos de los críticos de la actual gestión la baza ganadora de la autoctonía que introdujeron en la mano precedente. Si antes de 2011 –por poner una fecha hasta cierto punto inexacta– las principales impugnaciones hacia Ernetta y su gestión se expresaban en esta clave de autoctonía/forastería –lo que lo obligaba a responderlas, como hemos visto, por medio de una serie de “jugadas” en el mismo plano y en el mismo tono– luego de esa fecha las acusaciones reproducen las esgrimidas contra el gobierno nacional, habilitando una respuesta más articulada por parte del ernetismo, y una consolidación de sus posiciones que se vuelve posible a partir del recurso a una conspiración conservadora, retrógrada y antipopular que quizás no le sume más apoyo político del que ha conseguido, pero que al menos le permite blindarse contra potenciales pérdidas.

Agradecimientos

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET) y contó con financiamiento del proyecto “Moralidades, Fronteras Sociales y Acceso Diferencial a Recursos en Condiciones de Fragmentación Social” (UNSAM), así como del programa “Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente”, dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM. Agradezco por sus valiosos aportes e intuiciones a todos mis informantes, tanto a aquellos a quienes por razones obvias no puedo mencionar por nombre –se trata casi siempre de funcionarios de la administración municipal y del Concejo Deliberante, pasados o en ejercicio– como a quienes sí y entre los que se cuentan Santiago Massafra, Eduardo Minervino y Juan Oviedo. Agradezco también a Andrea Flórez Medina e Ingrid Baumann su invaluable ayuda y a Irina Rodríguez, Lucía de Abrantes y Jimena Ramírez Casas sus lecturas de las versiones iniciales del manuscrito.

Bibliografía

AA. VV. (2008). *Autonomía Municipal de Villa Gesell. Historia y Documentos*. Municipalidad de Villa Gesell, Villa Gesell.

Benseny, Graciela (2011b). *La Zona Costera como Escenario Turístico. Transformaciones Territoriales en la Costa Atlántica Bonaerense. Villa Gesell (Argentina)*. Tesis doctoral en Geografía, Universidad Nacional del Sur.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification, Economies of Worth*. Princeton, Princeton University Press.

Cemborain, Ricardo (2013). “El voto geselino”, *Noticias Geselinas Gráficas* N° 7, agosto, Villa Gesell, pp. 13-17.

Comaroff, Jean y Comaroff, John L. (2011). “Nations With/Out Borders. The Politics of Being and the Problem of Belonging”, en Comaroff, Jean and Comaroff, John L. (2011): *Theory from the South. Or, How Euro-America is Evolving Towards Africa*. Boulder, Paradigm Publishers.

Evans-Pritchard, Edward E. (1992) [1940]. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.

Gesell, Rosemarie (1983). *Carlos Idabo Gesell, Su Vida*. Villa Gesell, edición de autor.

Grimson, Alejandro (comp.) (2007). *Pasiones Nacionales. Política y Cultura entre Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Edhasa.

Low, Setha (2009). “Maintaining Whiteness, The Fear of Others and Whiteness”, *Transforming Anthropology* N° 17 (2), pp. 79-92.

Mantero, Juan Carlos; Bertoni, Marcela y Barbini, Bernarda (1999a). “Encuesta a Residentes”, *Aportes y Transferencias* N° 3 (1), pp. 125-208.

Noel, Gabriel D. (2011). “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”, *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* N° XI, pp. 99-126.

— (2012). “Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense”, *Atek Na-En la Tierra* N° 2, pp. 165-206.

— (2013a). “La Adjudicación de Centros y Periferias en una Ciudad Balnearia de la Costa Atlántica Bonaerense”. Ponencia presentada en la *Xª Reunión de Antropología del Mercosur*, Córdoba, 10 al 13 de Julio.

— (2013b). “De los Códigos a los Repertorios: Algunos Atavismos Persistentes Acerca de la Cultura y una Propuesta de Reformulación”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (en prensa).

Pastoriza, Elisa (2011). *La Conquista de las Vacaciones*. Buenos Aires, Edhasa.

Pereyra, Sebastián; Vommaro, Gabriel y Pérez, Germán (2013). *La Grieta. Política, Economía y Cultura después de 2001*. Buenos Aires, Biblos.

Soria Gesell, Marta (2007). *Mi Abuelo... Carlos Gesell*. Villa Gesell, edición de autor.

Svampa, Maristella (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.